

Cuaresma

LUCAS 4, 1-13 (DOM-1º CUA-C)

Este es un relato en el que **se reagrupan y resumen las tentaciones** que Jesús tuvo que superar a lo largo de toda su vida. Aunque vive movido por el Espíritu recibido en el Jordán, nada le dispensa de sentirse atraído hacia **formas falsas de mesianismo**. Resume simbólicamente otros momentos de la vida de Jesús en los que estuvo sometido a la disyuntiva entre «la manera de pensar de Dios» o «la humana».

Fue recogido en **los tres evangelios sinópticos** para alertar a sus seguidores. El Espíritu de Jesús está vivo en su Iglesia, pero los cristianos no estamos libres de **falsear una y otra vez nuestra identidad** cayendo en múltiples tentaciones.

Para nosotros la tentación (mejor, prueba) tiene dos sentidos: Primero, poner de relieve la verdadera situación del hombre. Si no eres sometido a prueba, no sabes de qué eres capaz para lo bueno o para lo malo. Y segundo, el esfuerzo que supone superarla es lo que nos hace crecer interiormente, espiritualmente. Está ahí para que nos conozcamos y para que crezcamos y ayudar a crecer a otros.

4,1-3 Jesús, lleno de Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto mientras el diablo lo ponía a prueba. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Antes de comenzar su ministerio, **Jesús es sometido a prueba**. Lleno de Espíritu y movido por él, va a **repetir la experiencia de Moisés y del pueblo en el desierto**. El diablo presenta y representa un proyecto de acción opuesto al del Padre. Y lo hace con buenas palabras, citando incluso las Escrituras. **Ahí está la seducción.**

Algunos ven en el episodio de las tentaciones a Jesús como **la antítesis de Adán y de Israel**. Adán sufrió la tentación y sucumbió a ella. Israel fue probado en el desierto y resultó que su corazón era obstinado. En las mismas circunstancias en las que el pueblo fue infiel, Jesús sale adelante.

El Espíritu lo empujó al desierto. Todos los evangelistas coinciden. Es el Espíritu el que le hace comprender que los valores superiores del hombre no vienen como un regalo gratuito y fácil sino **como una conquista**.

Hoy también necesitamos un empujón del Espíritu porque tenemos “dificultades” dentro de nosotros y dentro de la Iglesia para vivir el evangelio. **Lo hemos “rebajado” tanto** que ya se adapta a nuestra vida mediocre. **Y la Iglesia no aparece** como modelo evangélico, no inspira ni alienta, más bien decepciona. Ante esta rutina y desazón hay que estar más atento a la voz del Espíritu. Hay que orientar bien la “parabólica del corazón”. Y practicar más el desierto.

El desierto es algo más que un lugar geográfico. No significa alejamiento de los hombres, ya lo decíamos en adviento, **sino presencia de Dios**. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en la ciudad, con sus ruidos y carreras, es posible encontrar espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al diálogo con Dios. **Desierto:** paso obligado de una conciencia de oprimido a una conciencia liberada y liberadora.

Tiempo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, de encuentro con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Las dificultades hacen que se manifiesten las actitudes más profundas del corazón. Sufrir carencias para conquistar presencias.

- *¿Escucho al Espíritu, me dejo guiar? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren?*
- *¿Practico el “desierto”? ¿Dónde, cuándo?*

4,3-4 Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.» Jesús le contestó: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre.»

Una vez descrita la situación, comienza el diálogo. **La primera es la tentación del hambre** que hizo a Israel protestar contra Dios (Ex 16). En Dt 8 Dios educa a su pueblo en el desierto y lo pone a prueba.

El diablo apela a **su condición de Hijo de Dios**, pero Jesús no cae en la trampa de demostrar nada. El tentador le ofrece la oportunidad de comprobar que es el hijo de Dios. La tentación es una provocación: te han dicho que eres hijo en el bautismo, compruébalo.

La tentación es ofrecer algo que es bueno: tú vas a comenzar el ministerio, tú eres el hijo de Dios ¿tú estás seguro? Demuéstrate que tienes el poder de Dios contigo. Dios dio a comer al pueblo en el

desierto. Come tú en el desierto ¿Por qué no haces los mismos milagros que Moisés? ¿No ha de ser semejante a Moisés el profeta del fin de los tiempos (Dt 15,15)?

Antes de comenzar busca una prueba de estar seguro de lo que eres. Buscar una prueba significa desconfiar.

Y Jesús responde con un texto de Números (11,7-8): *no solo de pan vive el hombre...* Parece como si la verdadera necesidad no fuera el hambre sino el escuchar la voz de Dios. **Si me siento hijo de Dios es porque oigo la voz de mi Padre.** Y esa voz le sirve de alimento. Lo que le alimenta es el cumplimiento de la voluntad del Padre. **Lo importante es la escucha y**

el cumplimiento de lo que se escucha.

"La tentación consiste, **profundiza Faus** (Humanidad Nueva 173), en el uso de Dios y de la relación privilegiada con Él, **como medio para alterar la condición humana en beneficio propio**. Dios es visto como protector, y la relación con Él como ventaja personal frente a las fuerzas ocultas y necesidades de la vida.

Y la respuesta de Jesús equivale a decir: **la filiación divina no elimina nada de la condición humana**.

Jesús no usa a Dios, ni a su especial relación con Él, **como un privilegio personal para aligerar o eludir la condición humana**, sino que más bien verifica su relación con Dios en el apurar y soportar hasta el fondo esa misma condición humana".

En la primera el tentador le pide que use su fuerza de Hijo para satisfacer "su" hambre, que utilice a Dios en su propio beneficio. La Palabra de Dios nos dice que el hambre se sacia cuando hay solidaridad. La abundancia es consecuencia del compartir.

*A Dios no hay que rebajarlo como un **distribuidor de beneficios**, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, **al que podemos comprar** con dos velas, una promesa, o un hábito. Tampoco **al hombre** hay que rebajarlo a **un ser consumista**, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir.*

- *¿Cómo caigo en esta tentación? ¿Qué valor le doy a lo material?*
- *¿Me atrapa el tener, el poseer?*

4,5-8 Después llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tu te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.» Jesús le contestó: «Esta escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto.»

"*Todos los reinos de la tierra*" anuncia de antemano **el tema del poder**. Que la visión tenga lugar en un instante demuestra a la vez el poder mágico del diablo y la dimensión sobrehumana de lo que está en juego. **Se le promete el poder y la gloria**. El diablo afirma que se lo puede dar a quien quiere, lo cual significan en una lectura pesimista de Lucas que los príncipes no reciben su poder ni de Dios ni del pueblo, sino del diablo porque ejercen el poder en su propio interés y no como un servicio a los demás.

El "*honrar y postrarse*" significa que el diablo exige **que se le considere un poder alternativo**. El

poder que lleva a la idolatría. Israel había construido un becerro de oro (Ex 32,1-6). Para Lucas el becerro de oro tiene otro nombre: se llama poder. Jesús no es tentado ahora en su condición de Hijo de Dios, **sino en su condición de hombre**.

Lucas sabe que Dios exige que se le sirva solo a él. La tentación de renegar de Dios se plantea en el terreno del **poder temporal, y luego en el del dinero**. No hay que servirse de ellas en beneficio propio. **La respuesta de Jesús** -y los primeros cristianos- describe su vida como un servicio de Dios sin ninguna intención demoníaca de omnipotencia personal.

*El Adversario propone a Jesús que **utilice el poder como medio** para propagar el Reino. Le propone que en vez del camino **del servicio** hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de **la fraternidad**, el dominio; en lugar de **la solidaridad** con los pobres, la riqueza.*

- *¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?*
- *¿Busco el poder, la influencia y o el servicio?*

4,9-12 Entonces lo llevó a Jerusalén, y lo puso en el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.» Jesús le contestó: «Está mandado: No tentarás al Señor tu Dios.» Contempladas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

El diablo conduce a Jesús al lugar más público de todos: el recinto del **Templo**. Finalmente Jesús es *probado* en **su condición de Mesías**. La tentación consiste en **realizar un mesianismo de éxito y no de fracaso**. Se trata de cumplir los designios del Padre,

pero sin sus métodos. Es la tentación del mesianismo que busca la eficacia en hacer lo que Dios quiere pero no del modo como Dios quiere. **Es buscar los intereses de Dios pero no como a Dios le interesa**. Y contesta con un texto del Deuteronomio: **eso sería desconfiar de Dios**.

*Le pide que presente **una imagen falseada de Dios**: un Dios que se dedique a hacer milagritos espectaculares, como un malabarista. **La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito**. Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo de cada día por crecer como persona.*

A Dios no hay que rebajarlo como si fuera un agitador de marionetas, que sólo se manifiesta en el milagro y no en la vida diaria. Tampoco el hombre es un ser resignado, que siempre está a la espera y no es responsable de su destino.

- *¿Caigo en la tentación del triunfo fácil? ¿Utilizo a Dios a mi antojo?*

Jesús responde con la Palabra de Dios. Siempre cita la Escritura para superar la tentación.

- *¿Cómo respondo yo?*